

que por Dios que traeis las manos oliendo á vina-grillo. Finalmente todas las dueñas le sellaron, y otra mucha gente de casa le pellizcaron; pero lo que él no pudo sufrir fue el punzamiento de los alfileres, y así se levantó de la silla, al parecer mohino, y asiendo de una hacha encendida, que junto á él estaba, dio tras las dueñas y tras todos sus verdugos, diciendo: afuera, ministros infernales, que no soy yo de bronce, para no sentir tan extraordinarios martirios. En esto Altisidora, que debia de estar cansada por haber estado tanto tiempo supina, se volvió de un lado: visto lo qual por los circunstantes, casi todos á una voz dixeron: viva es Altisidora, Altisidora vive. Mandó Radamanto á Sancho que depusiese la ira, pues ya se

vara, ó encaxes de ojo de perdiz, por donde descubrian el pelo rizado, y tal vez postizo, y peynado en melena, con un diluvio de cintas, y el escotado, ó degollado, esto es la desnudez de espaldas y pechos. No calla sus zapatos de ponlevi, aforrados en tafetan, cosidos con hilo de oro y seda, de una sola oreja, como los de los hombres, con virillas de plata sobre las suelas, y atados en lugar de cintas con un boton y rosa de diamantes. No se olvida del chiqueador, que era un pedazo de lienzo, que se ponian en la frente, bordado de oro, seda y lentejuelas; ni de otra especie de velos, que llevaban en el cuello, que era una red de hilo de oro, de seda y pita, ó de hilo con muchos deshilados, por donde se clareaba y transparentaba todo lo que cubria. Unas le llamaban volantes ó espumillas: otras la cachaza ó la pena: y otras sacrilegamente el amito. Ni omite los guismeles y guaypiles, que era cierto vestido, usado comunmente en las Indias, de donde vino á España, no menos provocativo que vistoso, por la variedad de colores y tintes de la pluma de que se componia, que eran las de los pechos de los patos, aforrado en raso, ó damasco, y guarnecido con hilo de oro, lentejuelas y

habia alcanzado el intento que se procuraba. Asi como Don Quixote vio rebullir á Altisidora , se fue á poner de rodillas delante de Sancho , diciendole : agora es tiempo , hijo de mis entrañas , no que escudero mio , que te des algunos de los azotes , que estás obligado á darte por el desencanto de Dulcinea : ahora , digo , que es el tiempo donde tienes sazónada la virtud , y con eficacia de obrar el bien que de ti se espera. A lo que respondió Sancho , esto me parece : argado sobre argado , y no : miel sobre hojuelas : bueno seria que tras pellizcos , mamonas y alfilerazos viniesen ahora los azotes : no tienen mas que hacer sino tomar una gran piedra , y atarmela al cuello , y dar conmigo en un pozo , de lo que á mí no pesaria mucho , si

perlas. En punto á las aguas de olores y afeytes para la cara y los labios , dice que habia en la calle mayor de Madrid tienda destinada para solimanes , albayaldes , aguas de rostro y resplandor. [Veanse las pagg. 19. 28. 36. 55. 67. 84. 201.] La relacion de estas modas acredita y anuncia que se han usado antiguamente , que se usan ahora , que se usarán en adelante , y que tal vez se renuevan y resucitan de quando en quando ; y solo se diferencian por la diversidad de los nombres , de la forma , y de la figura , con que los hombres y mugeres esplican el reciproco y natural deseo de agradarse unos á otros. El remedio para reformarlas quando son perjudiciales puede ser politico y moral : el politico se ha de esperar de el Gobierno : el moral de la Oratoria sagrada , que parece ha de asestar sus tiros no tanto á las modas mismas , como á la curacion y reforma de el corazon humano , que es el tronco que produce y brota estas ramas inutiles y viciosas.

I Argado. *En el Diccionario de la Lengua se dice que hacer un argado equivale á hacer un enredo , pero este sentido no se contrapone al que encierra la espresion de miel sobre hojuelas.*

es que para curar los males agenos tengo yo de ser la vaca de la boda : dextenme , si no por Dios que lo arroje y lo eche todo á trece , aunque no se venda. Ya en esto se habia sentado en el tumulo Altisidora , y al mismo instante sonaron las chirrimias , á quien acompañaron las flautas y las voces de todos , que aclamaban : viva Altisidora , Altisidora viva. Levantaronse los Duques , y los Reyes Minos y Radamanto , y todos juntos con Don Quixote y Sancho fueron á recibir á Altisidora , y á baxarla del tumulo , la qual haciendo de la desmayada se inclinó á los Duques y á los Reyes , y mirando detraves á Don Quixote , le dixo : Dios te lo perdone , desamorado caballero , pues por tu crueldad he estado en el otro mundo , á mi parecer mas de mil años : y á ti , ó el mas compasivo escudero que contiene el orbe , te agradezco la vida que poseo : dispon desde hoy mas , amigo Sancho , de seis camisas mias , que te mando para que hagas otras seis para tí , y si no son todas sanas , alomenos son todas limpias. Besole por ello las manos Sancho con la coraza en la mano y las rodillas en el suelo. Mandó el Duque , que se la quitasen , y le volviesen su caperuza , y le pusiesen el sayo , y le quitasen la ropa de las llamas. Suplicó Sancho al Duque que le dexasen la ropa y mitra , que las queria llevar á su tierra por señal y memoria de aquel nunca visto suceso. La Duquesa respondió que sí dexarian , que ya sabia él quan grande amiga suya era. Mandó el Duque despejar el patio , y que todos se recogiesen á sus estancias , y que á Don Quixote y á Sancho los llevasen á las que ellos ya se sabian.

CAPITULO LXX.

QUE SIGUE AL DE SESENTA Y NUEVE, Y TRATA
DE COSAS NO ESCUSADAS PARA LA CLARIDAD
DESTA HISTORIA.

Durmio Sancho aquella noche en una carriola, en el mesmo aposento de Don Quixote : cosa que él quisiera escusarla, si pudiera, porque bien sabia que su amo no le habia de dexar dormir á preguntas y á respuestas, y no se hallaba en disposicion de hablar mucho, porque los dolores de los martirios pasados los tenia presentes, y no le dexaban libre la lengua, y vinierale mas á cuento dormir en una choza solo, que no en aquella rica estancia acompañado. Salióle su temor tan verdadero y su sospecha tan cierta, que apenas hubo entrado su señor en el lecho, quando dixo : qué te parece, Sancho, del suceso desta noche? grande y poderosa es la fuerza del desden desamorado, como por tus mismos ojos has visto muerta á Altisidora, no con otras saetas, ni con otra espada, ni con otro instrumento belico, ni con venenos mortiferos, sino con la consideracion del rigor y el desden con que yo siempre la he tratado. Murierase ella en hora buena quando quisiera y como quisiera, respondió Sancho, y dexárame á mí en mi casa, pues ni yo la enamoré, ni la desdeñé en mi vida : yo no sé, ni puedo pensar como sea que la salud de Altisidora, doncella mas antojadiza que discreta, tenga que ver, como otra vez he dicho, con los martirios de Sancho Panza : agora sí que

vengo á conocer clara y distintamente que hay encantadores y encantos en el mundo, de quien Dios me libre, pues yo no me sé librar: con todo esto suplico á vuesa merced me dexé dormir, y no me pregunte mas, si no quiere que me arroje por una ventana abaxo. Duerme, Sancho amigo, respondió Don Quixote, si es que te dan lugar los alfilerazos y pellizcos recibidos, y las mamonas hechas. Ningun dolor, replicó Sancho, llegó á la afrenta de las mamonas, no por otra cosa, que por habermelas hecho dueñas, que confundidas sean: y torno á suplicar á vuesa merced me dexé dormir, porque el sueño es alivio de las miserias de los que las tienen despiertas¹. Sea así, dixo Don Quixote, y Dios te acompañe. Durmieronse los dos. Y en este tiempo quiso escribir y dar cuenta Cide Hamete, autor desta grande Historia, qué les movio á los Duques á levantar el edificio de la maquina referida: y dice que no habiendosele olvidado al bachiller Sanson Carrasco quando el caballero de los Espejos fue vencido y derribado por Don Quixote, cuyo vencimiento y caída borró y deshizo todos sus designios, quiso volver á probar la mano, esperando mejor suceso que el pasado: y así, informandose del page que llevó la carta y presente á Teresa Panza, muger de Sancho, adonde Don Quixote quedaba, buscó nuevas armas y caballo, y puso en el escudo la Blanca Luna, llevandolo todo sobre un macho, á quien guiaba un

¹ Despiertas. *Así está en la primera impresion y en las demas: en el original del autor se diria acaso despiertos, porque las miserias ni velan ni duermen.*

labrador, y no Tomé Cecial, su antiguo escudero, porque no fuese conocido de Sancho, ni de Don Quixote. Llegó pues al castillo del Duque, que le informó el camino y derrota que Don Quixote llevaba con intento de hallarse en las Justas de Zaragoza: dixole asimismo las burlas que le habia hecho con la traza del desencanto de Dulcinea, que habia de ser á costa de las posaderas de Sancho: enfin dió cuenta de la burla que Sancho habia hecho á su amo, dandole á entender que Dulcinea estaba encantada y transformada en labradora, y cómo la Duquesa su muger habia dado á entender á Sancho que él era el que se engañaba, porque verdaderamente estaba encantada Dulcinea; de que no poco se rió y admiró el Bachiller considerando la agudeza y simplicidad de Sancho, como del extremo ¹ de la locura de Don Quixote. Pidíole el Duque que si le hallase, y le venciese ó no, se volviese por allí á darle cuenta del suceso. Hizolo así el Bachiller: partiose en su busca, no le halló en Zaragoza, pasó adelante, y sucedíole lo que queda referido: volvióse por el castillo del Duque, y contoselo todo con las condiciones de la batalla, y que ya Don Quixote volvía á cumplir, como buen caballero andante, la palabra de retirarse un año en su aldea: en el qual tiempo podia ser, dixo el Bachiller, que sanase de

1 Del extremo. *Este ablativo se rige de los tiempos se rió y admiró el Bachiller, y así está en la primera edición. En otras [reputandolo acaso por yerro de imprenta] se ha substituido el caso de acusativo, diciendo el extremo, con que se da á entender que se rige del participio considerando: y esto es contra el sentido.*

su locura , que esta era la intencion que le habia movido á hacer aquellas transformaciones , por ser cosa de lastima que un hidalgo tan bien entendido, como Don Quixote, fuese loco. Con esto se despidio del Duque y se volvio á su Lugar , esperando en él á Don Quixote , que tras él venia. De aqui tomó ocasion el Duque de hacerle aquella burla : tanto era lo que gustaba de las cosas de Sancho y de Don Quixote ! y haciendo tomar los caminos cerca y lejos del castillo , por todas las partes que imaginó que podria volver Don Quixote , con muchos criados suyos de á pie y de á caballo , paraque por fuerza ó de grado le truxesen al castillo , si le hallasen , hallaronle , dieron aviso al Duque , el qual ya prevenido de todo lo que habia de hacer , asi como tubo noticia de su llegada , mandó encender las hachas y las luminarias del patio , y poner á Altisidora sobre el tumulo , con todos los aparatos , que se han contado , tan alvivo y tan bien hechos , que de la verdad á ellos habia bien poca diferencia : y dice mas Cide Hamete que tiene para sí ser tan locos los burladores , como los burlados , y que no estaban los Duques dos dedos de parecer tontos , pues tanto ahinco ponian en burlarse de dos tontos ; los quales el uno durmiendo á sueño suelto , y el otro velando á pensamientos desatados , les tomó el dia y la gana de levantarse : que las ociosas plumas , ni vencido ni vencedor , jamas dieron gusto á Don Quixote.

Altisidora , en la opinion de Don Quixote vuelta de muerte á vida , siguiendo el humor de sus señores , coronada con la misma guirnalda que en

el tumulto tenia, y vestida una tunicela de tafetan blanco, sembrada de flores de oro, y sueltos los cabellos por las espaldas, arimada á un baculo de negro y finisimo ebano, entró en el aposento de Don Quixote, con cuya presencia turbado y confuso se encogio y cubrio casi todo con las sabanas, y colchas de la cama, muda la lengua, sinque acertase á hacerle cortesía ninguna. Sentose Altisidora en una silla junto á su cabecera, y despues de haber dado un gran suspiro, con voz tierna y debilitada le dixo: quando las mugeres principales, y las recatadas doncellas atropellan por la honra, y dan licencia á la lengua que rompa por todo inconveniente, dando noticia en publico de los secretos que su corazon encierra, en estrecho termino se hallan: yo, señor Don Quixote de la Mancha, soy una destas, apretada, vencida y enamorada; pero con todo esto sufrida y honesta tanto, que por serlo tanto revento mi alma por mi silencio y perdi la vida. Dos dias ha que la consideracion¹ del rigor con que me has tratado [*ó mas duro que marmol á mis quejas*²! empedernido caballero] he estado muerta, ó alomenos juzgada por tal de los que me han visto: y si no fuera porque el amor, condoliendose de mí, depositó mi remedio en los martirios deste buen escudero, alla me quedara en el otro mundo. Bien pudiera el amor, dixo Sancho, depositarlos en los de mi as-

¹ Que la consideracion. *Falta la preposicion por, que pide la gramatica y el sentido.*

² *O mas duro que marmol á mis quejas.* Garcilaso. egl. I.

no, que yo se lo agradeciera. Pero dígame, señora, así el cielo la acomode con otro mas blando amante que mi amo, qué es lo que vio en el otro mundo? que hay en el infierno? porque quien muere desesperado por fuerza ha de tener aquel paradero. La verdad que os diga, respondió Altisidora, yo no debí de morir del todo, pues no entré en el infierno, que si alla entrara una por una, no pudiera salir dél, aunque quisiera: la verdad es que llegué á la puerta, adonde estaban jugando hasta una docena de diablos á la pelota, todos en calzas y en jubon, con valonas guarnecidas con puntas de randas flamencas, y con unas vueltas de lo mismo, que les servian de puños, con quatro dedos de brazo de fuera, porque pareciesen las manos mas largas¹, en las cuales tenian unas palas de fuego: y lo que mas me admiró fue que les servian en lugar de pelotas libros, al parecer llenos de viento y de borra, cosa maravillosa y nueva; pero esto no me admiró tanto, como el ver que siendo natural de los jugadores el alegrarse los gananciosos y entristecerse los que pierden, allí en aquel juego todos gruñian, todos regañaban, y todos se maldecian. Eso no es maravilla, respondió Sancho, porque los diablos, jueguen ó no jueguen, nunca pueden estar contentos, ganen ó no ganen. Así debe de ser, respondió Altisidora: mas hay otra cosa, que tambien me admira [quiero decir me admiró entonces] y fue que al primer boleo no quedaba pelota

¹ Mas largas. V. la nota del capitulo antecedente: p. 342.

en pie , ni de provecho para servir otra vez ; y asi menudeaban libros nuevos y viejos , que era una marabilla. A uno dellos , nuevo , flamante , y bien encuadernado , le dieron un papirotazo , que le sacaron las tripas y le esparcieron las hojas. Dixo un diablo á otro : mirad qué libro es ese ; y el diablo le respondió : esta es la *Segunda Parte de la Historia de Don Quixote de la Mancha* , no compuesta por Cide Hamete su primer autor , sino por un aragones , que él dice ser natural de Tor-desillas. Quitadmele de ahí , respondió el otro diablo , y metedle en los abismos del infierno , no le vean mas mis ojos. Tan malo es ? respondió el otro. Tan malo , replicó el primero , que , si de proposito yo mismo me pusiera á hacerle peor , no acertara. Prosiguieron su juego , peloteando otros libros , y yo por haber oido nombrar á Don Quixote , á quien tanto adamo y quiero , procuré que se me quedase en la memoria esta vision. Vision debio de ser sin duda , dixo Don Quixote , porque no hay otro yo en el mundo , y ya esa historia anda por aca de mano en mano , pero no pára en ninguna , porque todos la dan del pie : yo no me he alterado en oír que ando como cuerpo fantastico por las tinieblas del abismo , ni por la claridad de la tierra , porque no soy aquel de quien esta historia trata : si ella fuere buena , fiel y verdadera , tendra siglos de vida ; pero si fuere mala , de su parto á la sepultura no será muy largo el camino.

Iba Altisidora á proseguir en quejarse de Don Quixote , quando le dixo Don Quixote : muchas veces os he dicho , señora , que á mí me pesa de

que hayais colocado en mí vuestros pensamientos, pues de los míos antes pueden ser agradecidos que remediados : yo nací para ser de Dulcinea del Toboso , y los hados , si los hubiera , me dedicaron para ella , y pensar que otra alguna hermosura ha de ocupar el lugar que en mi alma tiene , es pensar lo imposible : suficiente desengaño es este para que os retireis en los límites de vuestra honestidad , pues nadie se puede obligar á lo imposible. Oyendo lo qual Altisidora , mostrando enojarse y alterarse , le dixo : vive el Señor , Don bacallao , alma de almirez , cuesco de datil , mas terco y duro que villano rogado quando tiene la suya sobre el hito , que si arremeto á vos , que os tengo de sacar los ojos. ¿ Pensais por ventura , Don vencido y Don molido á palos , que yo me he muerto por vos ? todo lo que habeis visto esta noche ha sido fingido ; que no soy yo muger que por semejantes camellos habia de dexar que me doliese un negro de la uña , quanto mas morirme. Eso creo yo muy bien , dixo Sancho , que esto del morirse los enamorados es cosa de risa : bien lo pueden ellos decir , pero hacer , crealo Judas. Estando en estas platicas entró el musico cantor y poeta , que habia cantado las dos ya referidas estancias , el qual , haciendo una gran reverencia á Don Quixote , dixo : vuesa merced , señor caballero , me cuente y tenga en el numero de sus mayores servidores , porque ha muchos dias que le soy muy aficionado , asi por su fama , como por sus hazañas. Don Quixote le respondió : vuesa merced me diga quién es , porque mi cortesía responda á sus merecimientos. El mozo respondió que

era el musico y panegirico de la noche antes. Por cierto, replicó Don Quixote, que vuesa merced tiene estremada razon; pero lo que cantó no me parece que fue muy a proposito, porque, qué tienen que ver las estancias de Garcilaso con la muerte desta señora? No se maraville vuesa merced de so, respondió el musico, que ya entre los intonosos poetas de nuestra edad se usa que cada uno escriba como quisiere, y hurte de quien quisiere, venga ó no venga á pelo de su intento, y ya no hay necesidad que canten ó escriban, que no se atribuya á licencia poetica. Responder quisiera Don Quixote; pero estorbaronlo el Duque y la Duquesa que entraron á verle, entre los cuales pasaron una larga y dulce platica, en la qual dixo Sancho tantos donayres y tantas malicias, que dexaron de nuevo admirados á los Duques, asi con su simplicidad, como con su agudeza. Don Quixote le suplicó le diesen licencia para partirse aquel mismo dia, pues á los vencidos caballeros, como él, mas les convenia habitar una zahurda, que no Reales palacios. Dieron sela de muy buena gana, y la Duquesa le preguntó si quedaba en su gracia Altisidora. El le respondió: señora mia, sepa Vuestra Señoria que todo el mal desta doncella nace de ociosidad, cuyo remedio es la ocupacion honesta y continua: ella me ha dicho aqui que se usan rancias en el infierno, y pues ella las debe de saber hacer no las dexé de la mano: que ocupada en

r Desta señora. Tengase presente que de Garcilaso no solo es la octava segunda, sino los dos versos ultimos de la primera. V. Egloga III.

menear los palillos no se menearán en su imaginacion la imagen, ó imagenes, de lo que bien quiere: y esta es la verdad, este mi parecer, y este es mi consejo. Y el mio, añadió Sancho, pues no he visto en toda mi vida ramera que por amor se haya muerto: que las doncellas ocupadas mas ponen sus pensamientos en acabar sus tareas que en pensar en sus amores: por mí lo digo, pues mientras estoy cavando no me acuerdo de mi oislo¹, digo de mi Teresa Panza, á quien quiero mas que á las pestañas de mis ojos. Vos decis muy bien, Sancho, dixo la Duquesa, y yo hare que mi Altisidora se ocupe de aqui adelante en hacer alguna labor blanca, que la sabe hacer por extremo. No hay paraque, señora, respondió Altisidora, usar dese remedio, pues la consideracion de las crueldades, que conmigo ha usado este malandrin mostrencó, me le borrarán de la memoria sin otro artificio alguno, y con licencia de Vuestra Grandeza me quiero quitar de aqui, por no ver delante de mis ojos, ya no su triste figura, sino su fea y abominable catadura. Eso me parece, dixo el Duque, á lo que suele decirse:

Porque aquel que dice injurias
Cerca está de perdonar.

Hizo Altisidora muestra de limpiarse las lagrimas con un pañuelo, y haciendo reverencia á sus señores se salio del aposento. Mandote yo, dixo Sancho, pobre doncella, mandote, digo, mala ven-

¹ Mi oislo. *V. P. I. t. I. cap. VII. pag. 79.*

tura, pues las has habido con una alma de esparto y con un corazon de encina; afe que si las hubieras conmigo, que otro gallo te cantara. Acabose la platica, vistiose Don Quixote, comio con los Duques, y partiose aquella tarde.

CAPITULO LXXI.

DE LO QUE A DON QUIXOTE LE SUCEDIO CON SU ESCUDERO SANCHO YENDO A SU ALDEA.

Iba el vencido y asendereado Don Quixote pensativo ademas por una parte, y muy alegre por otra: causaba su tristeza el vencimiento, y la alegria el considerar en la virtud de Sancho, como lo habia mostrado en la resurreccion de Altisidora, aunque con algun escrupulo se persuadia á que la enamorada doncella fuese muerta de veras. No iba nada Sancho alegre, porque le entristecia ver que Altisidora no le habia cumplido la palabra de darle las camisas, y yendo y viniendo en esto dixo á su amo: en verdad, señor, que soy el mas desgraciado medico que se debe de hallar en el mundo, en el qual hay fisicos que, con matar al enfermo que curan, quieren ser pagados de su trabajo, que no es otro sino firmar una cedulilla de algunas medicinas, que no las hace él, sino el boticario, y catalo cantusado; y á mí, que la salud agena me cuesta gotas de sangre, mamonas, pellizcos, alfilerazos y azotes, no me dan un ardite: pues yo les voto á tal, que si me traen á las manos otro algun enfermo, que antes que le cure me han de untar las mias, que: el abad de donde canta

yanta, y no quiero creer que me haya dado el cielo la virtud que tengo, para que yo la comuniqué con otros de bobilis bobilis. Tú tienes razon, Sancho amigo, respondió Don Quixote, y halo hecho muy mal Altisidora en no haberte dado las prometidas camisas; y puesto que tu virtud es *gratis data*, que no te ha costado estudio alguno, mas que estudio es recibir martirios en tu persona: de mí te sé decir que, si quisieras pagar por los azotes del desencanto de Dulcinea, ya te la hubiera dado tal como buena; pero no sé si vendra bien con la cura la paga, y no querria que impietiese el premio á la medicina. Con todo eso me parece que no se perdiera nada en probarlo: mira, Sancho, el que quieres, y azotate luego, y pagate de contado y de tu propia mano, pues tienes dineros míos. A cuyos ofrecimientos abrió Sancho los ojos y las orejas de un palmo, y dio consentimiento en su corazón á azotarse de buena gana, y dixo á su amo: agora bien, señor, yo quiero disponerme á dar gusto á vuesa merced en lo que desea con provecho mio: que el amor de mis hijos y de mi muger me hace que me muestre interesado: digáms vuesa merced quanto me dara por cada azote que me diere. Si yo te hubiera de pagar, Sancho, respondió Don Quixote, conforme lo que merece la grandeza y calidad deste remedio, el tesoro de Venecia, las minas del Potosí fueran poco para pagarte: toma tú el tiento á lo que llevas mio, y pon el precio á cada azote. Ellos, respondió Sancho, son tres mil y trescientos y tantos: dellos me he dado hasta cinco, quedan los demas: entren entre los tantos estos cinco,

y vengamos á los tres mil y trecientos , que á quartillo cada uno , que no llevaré menos si todo el mundo me lo mandase , montan tres mil y trecientos quartillos , que son los tres mil , mil y quinientos medios reales , que hacen setecientos y cincuenta reales , y los trecientos hacen ciento y cincuenta medios reales , que vienen á hacer setenta y cinco reales , que juntandose á los setecientos y cincuenta son por todos ochocientos y veinte y cinco reales : estos defalcaré yo de los que tengo de vuesa merced , y entraré en mi casa rico y contento , aunque bien azotado , porque no se toman truchas.... y no digo mas. O Sancho bendito ! ó Sancho amable ! respondió Don Quixote , y quán obligados hemos de quedar Dulcinea y yo á servirte todos los dias , que el cielo nos diere de vida. Si ella vuelve al ser perdido [que no es posible sino que vuelva] su desdicha habra sido dicha , y mi vencimiento felicisimo triunfo : y mira, Sancho , quando quieres comenzar la diciplina , que porque la abrevies te añado cien reales. Quando ? replicó Sancho , esta noche sin falta : procure vuesa merced que la tengamos en el campo al cielo abierto , que yo me abriere mis carnes. Llegó la noche , esperada de Don Quixote con la mayor ansia del mundo , pareciendole que las ruedas del carro de Apolo se habian quebrado , y que el dia se alargaba mas de lo acostumbrado , bien asi como acontece á los enamorados , que jamas ajustan la cuenta de sus deseos. Finalmente se entraron entre unos amenos arboles , que poco desviados del camino estaban , donde , dexando vacias la silla y albarda de Rocinante y el Rucio , se tendieron so-

bre la verde yerba y cenaron del repuesto de Sancho, el qual haciendo del cabestro y de la xaquima del Rucio un poderoso y flexible azote, se retiró hasta veinte pasos de su amo entre unas hayas. Don Quixote, que le vio ir con denuedo y con brio, le dixo: mira, amigo, que no te hagas pedazos, da lugar que unos azotes aguarden á otros, no quieras apresurarte tanto en la carrera, que en la mitad della te falte el aliento, quiero decir que no te des tan recio, que te falte la vida antes de llegar al numero deseado; y porque no pierdas por carta de mas, ni de menos, yo estare desde aparte contando por este mi rosario los azotes que te dieres: favorezcate el cielo conforme tu buena intencion merece. Al buen pagador no le duelen prendas, respondió Sancho, yo pienso darme de manera, que sin matarme me duela, que en esto debe de consistir la sustancia deste milagro. Desnudose luego de medio cuerpo arriba, y arrebatando el cordel comenzo á darse, y comenzo Don Quixote á contar los azotes. Hasta seis, ó ocho, se habria dado Sancho, quando le parecio ser pesada la burla y muy barato el precio della; y deteniendose un poco, dixo á su amo que se llamaba á engaño, porque merecia cada azote de aquellos ser pagado á medio real, no que á quartillo. Prosigue, Sancho amigo, y no desmayes, le dixo Don Quixote, que yo doblo la parada del precio. Dese modo, dixo Sancho, á la mano de Dios, y lluevan azotes; pero el socarron dexó de darselos en las espaldas, y daba en los arboles, con unos suspiros de quando en quando, que parecia que con cada uno dellos se le arrancaba el

alma. Tierna la de Don Quixote, temeroso de que no se le acabase la vida, y no consiguiese su deseo por la imprudencia de Sancho, le dixo: por tu vida, amigo, que se quede en este punto este negocio, que me parece muy aspera esta medicina, y sera bien dar tiempo al tiempo, que: no se ganó Zamora en un hora: mas de mil azotes, si yo no he contado mal, te has dado, bastan por agora: que el asno, hablando á lo grosero, sufre la carga, mas no la sobrecarga. No, no, señor, respondió Sancho, no se ha de decir por mí: á dineros pagados brazos quebrados: apartese vuesa merced otro poco, y dexeme dar otros mil azotes siquiera, que á dos levadas destas habremos cumplido con esta partida, y aun nos sobrará ropa. Pues tú te hallas con tan buena disposicion, dixo Don Quixote, el cielo te ayude, y pegate, que yo me aparto. Volvio Sancho á su tarea con tanto denuedo, que ya habia quitado las cortezas á muchos arboles: tal era la riguridad con que se azotaba! y alzando una vez la voz, y dando un desahorado azote en una haya, dixo: aqui moriras, Sanson, y quantos con él son. Acudio Don Quixote luego al son de la lastimada voz y del golpe del riguroso azote, y asiendo del torcido cabestro, que le servia de corbacho á Sancho, le dixo: no permita la suerte, Sancho amigo, que por el gusto mio pierdas tú la vida, que ha de servir para sustentar á tu muger y á tus hijos: espere Dulcinea mejor coyuntura, que yo me contendre en los limites de la esperanza propinqua, y esperaré que

1 Corbacho. *Rebenque, ú azote.*

cobres fuerzas nuevas , paraque se concluya este negocio á gusto de todos. Pues vuesa merced , señor mio , lo quiere asi , respondió Sancho , sea en buena hora , y echeme su ferreruelo sobre estas espaldas , que estoy sudando , y no querria resfriarme , que los nuevos diciplinantes corren este peligro. Hizolo asi Don Quixote , y quedandose en pelota abrigó á Sancho , el qual se durmío hasta que le despertó el sol , y luego volvieron á proseguir su camino , á quien dieron fin por entonces en un Lugar que tres leguas de alli estaba.

Apearonse en un meson , que por tal le reconoció Don Quixote , y no por castillo de cava honda , torres , rastrillos y puente levadiza : que despues que le vencieron , con mas juicio en todas las cosas discurria , como agora se dira. Alojaronle en una sala baxa , á quien servian de guadameciles unas sargas viejas pintadas , como se usa en las aldeas. En una dellas estaba pintado de malisima mano el robo de Helena , quando el atrevido huesped se la llevó á Menelao , y en otra estaba la historia de Dido y de Eneas , ella sobre una alta torre , como que hacia de señas con una media sabana al fugitivo huesped , que por el mar sobre una fragata , ó bergantin , se iba huyendo. Notó en las dos historias que Helena no iba de muy mala gana , porque se reía á socapa y á lo socarron ; pero la hermosa Dido mostraba verter lagrimas del tamaño de nueces por los ojos. Viendo lo qual Don Quixote , dixo : estas dos señoras fueron desdichadisimas por no haber nacido en esta edad , y yo sobre todos desdichado en no haber nacido en la suya , pues si yo encontrara aquestos se-

ñores, ni fuera abrasada Troya, ni Cartago destruida, pues con solo que yo matara á Paris, se escusaran tantas desgracias. Yo apostaré, dixo Sancho, que antes de mucho tiempo no ha de haber bodegon¹, venta, ni meson, ó tienda de barbero, donde no ande pintada la historia de nuestras hazañas; pero querria yo que la pintasen manos de otro mejor pintor que el que ha pintado á estas. Tienes razon, Sancho, dixo Don Quixote, porque este pintor es como Orbaneja, un pintor que estaba en Ubeda, que quando le preguntaban qué pintaba, respondia: *lo que saliere*; y si por ventura pintaba un gallo, escribia debaxo: *Este es gallo*, porque no pensasen que era zorra². Desta

¹ Bodegon. *Esta voz es general segun el ventero Juan Fernandez que decia: mi muger es gran guisandera y por extremo limpia, requisitos que la alentaron para elegir lo que en Sevilla llaman gula, en Madrid estado, y en todo el mundo bodegon. [El doctor Suarez de Figueroa en su Pasagero: fol. 242. b.]*

² Que era zorra. *De la suma impericia de este pintor quiso tomar acaso Cervantes ocasion de indicar la decadencia que padecia en su tiempo la Pintura, que era tal, que obligó á los profesores de ella á presentar el año de 1619. á Felipe III. un memorial, pidiendo que vista la temeraria ignorancia, introducida en España, de que pinten tantos sin saber los principios primitivos del arte, atendiendo solo á una vil ganancia, se dignase S. M. de establecer en la Corte una academia de Pintura, como la habia de Matematicas, de donde entre otras ventajas resultaria la de escusar S. M. de enviar á reynos estraños por artifices, como se hizo para el Escorial, á mucha costa é incomodidad, y no mucha autoridad del reyno. Imprimiose este memorial, y se halla entre los mss. de la Real Biblioteca: est. H. cod. 52. pag. 272. Contiene los estatutos: nombrase un protector ó presidente: señalanse oficios: jun-*

manera me parece á mí, Sancho, que debe de ser el pintor, ó escritor [que todo es uno] que sacó á luz la Historia deste nuevo Don Quixote que ha salido¹, que pintó ó escribió *lo que saliere*; ó ha-
bra sido como un poeta, que andaba los años pa-
sados en la corte llamado Mauleon, el qual res-
pondia derepente á quanto le preguntaban, y pre-
guntandole uno qué queria decir *Deum de Deo?*
respondio: *dé donde diere*². Pero dexando esto
á parte, dime si piensas, Sancho, darte otra tan-
da esta noche, y si quieres que sea debaxo de te-
chado, ó al cielo abierto. Pardiez, señor, respon-
dio Sancho, que para lo que yo pienso darme, eso
se me da en casa, que en el campo; pero con todo

*tas particulares, y otras generales para exâminar los
progresos de los discipulos; pero este establecimiento pare-
ce no tubo efecto entonces. Por otra parte los buenos mo-
delos y escelentes originales que podian contribuir para re-
mediar esta ignorancia, se sacaban de España. El año
de 1623. se restituyó á Londres el Principe de Gales [que
habia venido á Madrid á tratar su casamiento con la In-
fanta D.^a Maria, hija de Felipe IV. y despues reynó
en Inglaterra poco felizmente con el nombre de Carlos I.]
y en una carta que se imprimio entonces sobre este y otros
sucesos publicos se dice: Entre los regalos, que le ha hecho el
Rey, son las pinturas de la Venus del Ticiano, y de Nues-
tra Señora de Corregio; porque Su Alteza es gran estimador
de este Arte; y asi no dexó ni en la almoneda del conde
de Villamediana, ni en la Corte cosa de estima que no la
llevase. [Biblioteca Real: est. H. cod. 70. fol. 301.]*

¹ Que ha salido. Publicada por el licenciado Alonso
Fernandez de Avellaneda.

² Donde diere. De este poeta y de su dicho habló tam-
bien Cervantes en la novela ó Coloquio de los Perros por es-
tas palabras: responderé [dixo Berganza] lo que respon-
dió Mauleon, poeta tonto, y academico de burla de la aca-

eso querria que fuese entre arboles , que parece que me acompañan y me ayudan á llevar mi trabajo maravillosamente. Pues no ha de ser asi , Sancho amigo , respondió Don Quixote , sino que para que tomes fuerzas lo hemos de guardar para nuestra aldea , que á lo mas tarde llegaremos alla despues de mañana. Sancho respondió que hiciese su gusto ; pero que él quisiera concluir con brevedad aquel negocio á sangre caliente , y quando estaba picado el molino , porque en la tardanza suele estar muchas veces el peligro , y : á Dios rogando y con el mazo dando , y que : mas valia un toma que dos te daré , y : el paxaro en la mano que el buytre volando. No mas refranes , Sancho , por un solo Dios , dixo Don Quixote , que parece que te vuelves al *sicut erat* : habla á lo llano , á lo liso , á lo no intricado , como muchas veces te he dicho , y verás como te vale un pan por ciento. No sé que mala ventura es esta mia , respondió Sancho , que no sé decir razon sin refran , ni refran que no me parezca razon ; pero yo me emendaré , si pudiere , y con esto cesó por entonces su platica.

demia de los Imitadores , á uno que le preguntó qué queria decir : *Deum de Deo* ; y respondió que : *dé donde diere*. De esta academia de los Imitadores , ó Imitatoria [llamada asi , por imitacion á las de Italia] dice Juan Rufo en sus Apotegmas fol. 1. que se fundó en Madrid , por los años de 1586. segun se puede congeturar , en casa de un caballero , gran poeta , y que acudian á ella los primeros Ingenios de la Corte. Acaso asistio á ella Cervantes.

CAPITULO LXXII.

DE COMO DON QUIXOTE Y SANCHO LLEGARON A SU ALDEA.

Todo aquel dia , esperando la noche , estubieron en aquel Lugar y meson Don Quixote y Sancho, el uno para acabar en la campaña rasa la tanda de su diciplina, y el otro para ver el fin della, en el qual consistia el de su deseo. Llegó en esto al meson un caminante á caballo con tres ó quatro criados, uno de los quales dixo al que el señor dellos parecia : aqui puede vuesa merced , señor D. Alvaro Tarfe , pasar hoy la siesta : la posada parece limpia y fresca. Oyendo esto Don Quixote, le dixo á Sancho : mira , Sancho, quando yo hojeé aquel libro de la Segunda Parte de mi Historia , me parece que de pasada topé alli este nombre de D. Alvaro Tarfe. Bien podra ser , respondió Sancho , dexemosle apear , que despues se lo preguntaremos. El caballero se apeó , y frontero del aposento de Don Quixote la huespeda le dio una sala baxa , enjaezada con otras pintadas sargas, como las que tenia la estancia de Don Quixote. Pusose el recien venido caballero á lo de verano, y saliendo al portal del meson , que era espacioso y fresco , por el qual se paseaba Don Quixote, le preguntó : adonde bueno camina vuesa merced , señor gentil hombre? Y Don Quixote le respondió : á una aldea que está aqui cerca , de donde soy natural. Y vuesa merced dónde camina? Yo , señor , respondió el caballero , voy á Grana-

da, que es mi patria. Y buena patria, replicó Don Quixote : pero dígame vuesa merced por cortesía su nombre , porque me parece que me ha de importar saberlo mas de lo que buenamente podré decir. Mi nombre es D. Alvaro Tarfe , respondió el hiesped. A lo que replicó Don Quixote: sin duda alguna pienso que vuesa merced debe de ser aquel D. Alvaro Tarfe , que anda impreso en la *Segunda Parte de la Historia de Don Quixote de la Mancha* , recién impresa y dada á la luz del mundo por un autor moderno. El mismo soy, respondió el caballero , y el tal Don Quixote , sujeto principal de la tal historia , fue grandísimo amigo mio , y yo fui el que le sacó de su tierra, ó alomenos le movi á que viniese á unas Justas que se hacian en Zaragoza , adonde yo iba : y en verdad , en verdad que le hice muchas amistades , y que le quité de que no le palmease las espaldas el verdugo , por ser demasiadamente atrevido ¹. Y dígame vuesa merced , señor Don Alvaro : parezco yo en algo á ese tal Don Quixote que vuesa merced dice? No por cierto , respondió el hiesped , en ninguna manera. Y ese Don Quixote , dijo el nuestro , traia consigo á un escudero llamado Sancho Panza? Sí traia , respondió D. Alvaro , y aunque tenia fama de muy gracioso , nunca le

¹ Demasiadamente atrevido. *La libertad de la carcel y de los azotes de Don Quixote* , debida á D. Alvaro , se refiere en los cap. 8. 9. y 26. de la *Historia de Avellaneda* : en el 34. añade el mismo D. Alvaro que tenia escrupulo de haber sido causa de que [D. Quixote] saliese de Argamasilla para Zaragoza por haberle dado parte de las Justas que allí se hacian y haberle dexado las armas.

oi decir gracia que la tubiese. Eso creo yo muy bien, dixo á esta sazón Sancho, porque el decir gracias no es para todos, y ese Sancho, que vuesa merced dice, señor gentil hombre, debe de ser algun grandísimo bellaco, frion y ladron juntamente, que el verdadero Sancho Panza soy yo, que tengo mas gracias que llovidas; y si no, haga vuesa merced la esperiencia, y andese tras de mí por lo menos un año, y verá que se me caen á cada paso, y tales y tantas, que sin saber yo las mas veces lo que me digo hago reir á quantos me escuchan: y el verdadero Don Quixoté de la Mancha, el famoso, el valiente y el discreto, el enamorado, el desfacedor de agravios, el tutor de pupilos y huerfanos, el amparo de las viudas, el matador^r de las doncellas, el que tiene por unica señora á la sin par Dulcinea del Toboso, es este señor que está presente, que es mi amo: todo qualquier otro Don Quixote y qualquier otro Sancho Panza es burleria y cosa de sueño. Por Dios que lo creo, respondió D. Alvaro, porque mas gracias habeis dicho vos, amigo, en quatro razones que habeis hablado, que el otro Sancho Panza en quantas yo le oi hablar, que fueron muchas: mas tenia de comilon que de bien hablado, y mas de tonto que de gracioso, y tengo por sin duda que los encantadores, que persiguen á Don Quixote el bueno, han querido perseguirme á mí con Don Quixote el malo; pero no sé que me diga, que osaré yo jurar que le dexo metido en la

^r El matador de las doncellas. *Esto es, el matador de amores.*

casa del Nuncio en Toledo para que le curen, y agora remanece aqui otro Don Quixote, aunque bien diferente del mio. Yo, dixo Don Quixote, no sé si soy bueno; pero sé decir que no soy el malo: para prueba de lo qual quiero que sepa vuesa merced, mi señor D. Alvaro Tarfe, que en todos los dias de mi vida no he estado en Zaragoza, antes por haberme dicho que ese Don Quixote fantastico se habia hallado en las Justas desta ciudad, no quise yo entrar en ella por sacar á las barbas del mundo su mentira; y asi me pasé de claro á Barcelona, archivo de la cortesía, albergue de los estrangeros, hospital de los pobres, patria de los valientes, venganza de los ofendidos, y correspondencia grata de firmes amistades, y en sitio y en belleza unica; y aunque los sucesos que en ella me han sucedido no son de mucho gusto, sino de mucha pesadumbre, los llevo sin ella, solo por haberla visto: finalmente, señor D. Alvaro Tarfe, yo soy Don Quixote de la Mancha, el mismo que dice la fama, y no ese desventurado, que ha querido usurpar mi nombre y honrarse con mis pensamientos: á vuesa merced suplico, por lo que debe á ser caballero, sea servido de hacer una declaracion ante el alcalde deste Lugar de que vuesa merced no me ha visto en todos los dias de su vida hasta agora, y de que yo no soy el Don Quixote impreso en la *Segunda Parte*, ni este Sancho Panza mi escudero es aquel que vuesa merced conocio. Eso hare yo de muy buena gana, respondió D. Alvaro, puesto que cause admiracion ver dos Don Quixotes y dos Sanchos á un mismo tiempo, tan conformes en los nombres, como di-

ferentes en las acciones : y vuelvo á decir , y me afirmo , que no he visto lo que he visto , ni ha pasado por mí lo que ha pasado. Sin duda , dixo Sancho , que vuesa merced debe de estar encantado , como mi señora Dulcinea del Toboso , y pluguiera al cielo que estuviera su desencanto de vuesa merced en darme otros tres mil y tantos azotes , como me doy por ella , que yo me los diera sin interes alguno. No entiendo eso de azotes , dixo D. Alvaro. Y Sancho le respondió que era largo de contar , pero que él se lo contaria , si acaso iban un mesmo camino. Llegose en esto la hora de comer , comieron juntos Don Quixote y D. Alvaro. Entró acaso el alcalde del pueblo en el meson con un escribano , ante el qual alcalde pidio Don Quixote por una peticion de que á su derecho convenia de que D. Alvaro Tarfe , aquel caballero que alli estaba presente , declarase ante su merced como no conocia á Don Quixote de la Mancha , que asimismo estaba alli presente , y que no era aquel que andaba impreso en una historia intitulada *Segunda Parte de Don Quixote de la Mancha , compuesta por un tal de Avellaneda , natural de Tordesillas*. Finalmente el alcalde proveyó juridicamente : la declaracion se hizo con todas las fuerzas que en tales casos debian hacerse , con lo que quedaron Don Quixote y Sancho muy alegres , como si les importara mucho semejante declaracion , y no mostraran claro la diferencia de los dos Don Quixotes y la de los dos Sanchos sus obras y sus palabras. Muchas de cortesias y ofrecimientos pasaron entre D. Alvaro y Don Quixote , en las quales mostró el gran Manchego su dis-

crecion de modo , que desengañó á D. Alvaro Tarfe del error en que estaba , el qual se dio á entender que debia de estar encantado , pues tocaba con la mano dos tan contrarios Don Quixotes. Llegó la tarde , partieronse de aquel Lugar , y á obra de media legua se apartaban dos caminos diferentes : el uno , que guiaba á la aldea de Don Quixote : y el otro , el que habia de llevar D. Alvaro. En este poco espacio le conto Don Quixote la desgracia de su vencimiento , y el encanto y el remedio de Dulcinea , que todo puso en nueva admiracion á D. Alvaro , el qual abrazando á Don Quixote y á Sancho siguió su camino , y Don Quixote el suyo , que aquella noche la pasó entre otros arboles por dar lugar á Sancho de cumplir su penitencia , que la cumplió del mismo modo que la pasada noche , á costa de las cortezas de las hayas harto mas que de sus espaldas , que las guardó tanto , que no pudieran quitar los azotes una mosca , aunque la tubiera encima. No perdió el engañado Don Quixote un solo golpe de la cuenta , y halló que con los de la noche pasada eran tres mil y veinte y nueve. Parece que habia madrugado el sol á ver el sacrificio , con cuya luz volvieron á proseguir su camino , tratando entre los dos del engaño del D. Alvaro y de quan bien acordado habia sido tomar su declaracion ante la Justicia y tan autenticamente. Aquel dia y aquella noche caminaron sin sucederles cosa digna de contarse , sino fue que en ella acabó Sancho su tarea , de que quedó Don Quixote contento sobremodo , y esperaba el dia por ver si en el camino topaba ya desencantada á Dulcinea su señora ; y

siguiendo su camino no topaba muger ninguna, que no iba á reconocer si era Dulcinea del Toboso, teniendo por infalible no poder mentir las promesas de Merlin. Con estos pensamientos y deseos subieron una cuesta arriba, desde la qual descubrieron su aldea, la qual vista de Sancho, se hincó de rodillas y dixo: abre los ojos, deseada patria, y mira que vuelve á ti Sancho Panza tu hijo, si no muy rico, muy bien azotado: abre los brazos, y recibe tambien tu hijo Don Quixote, que si viene vencido de los brazos agenos, viene vencedor de sí mismo, que segun él me ha dicho es el mayor vencimiento que desearse puede: dineros llevo; porque si buenos azotes me daban, bien caballero me iba. Dexate desas sandeces, dixo Don Quixote, y vamos con pie derecho á entrar en nuestro Lugar, donde daremos vado á nuestras imaginaciones, y la traza que en la pastoral vida pensamos exercitar. Con esto baxaron de la cuesta y se fueron á su pueblo.

CAPITULO LXXIII.

DE LOS AGUEROS QUE TUBO DON QUIXOTE AL ENTRAR DE SU ALDEA, CON OTROS SUCESOS QUE ADORNAN Y ACREDITAN ESTA GRANDE HISTORIA.

A la entrada del qual¹, segun dice Cide Hamete, vio Don Quixote que en las eras del Lugar

¹ Del qual. *Este relativo se refiere á la palabra pueblo, con que finaliza el capitulo antecedente, salvando el epigrafe del siguiente.*

estaban riñendo dos mochachos, y el uno dixo al otro : no te canses , Periquillo , que no la has de ver en todos los dias de tu vida. Oyolo Don Quixote , y dixo á Sancho ; no adviertes , amigo , lo que aquel mochacho ha dicho : *no la has de ver en todos los dias de tu vida* ? Pues bien , qué importa , respondió Sancho , que haya dicho eso el mochacho ? Qué ? replicó Don Quixote ; no ves tú que aplicando aquella palabra á mi intencion quiere significar que no tengo de ver mas á Dulcinea ? Queriale responder Sancho , quando se lo estorbó ver que por aquella campaña venia huyendo una liebre seguida de muchos galgos y cazadores , la qual temerosa se vino á recoger y á agazapar debaxo de los pies del Rucio. Cogiola Sancho á mano salva , y presentosela á Don Quixote , el qual estaba diciendo : *malum signum , malum signum* : liebre huye , galgos la siguen , Dulcinea no parece. Estraño es vuesa merced , dixo Sancho : prosupongamos que esta liebre es Dulcinea del Toboso , y estos galgos que la persiguen son los malandrines encantadores que la transformaron en la labradora : ella huye , yo la cojo y la pongo en poder de vuesa merced , que la tiene en sus brazos y la regala , ¿ qué mala señal es esta , ni que mal agüero se puede tomar de aqui ? Los dos mochachos de la pendencia se llegaron á ver la liebre , y al uno dellos preguntó Sancho que porqué reñian. Y fuele respondido por el que habia dicho : *no la veras mas en toda tu vida* , que él habia tomado al otro mochacho una jaula de grillos , la qual no pensaba volversela en toda su vida. Sacó Sancho quatro quartos de la faltrique-

ra, y dioselos al mochacho por la jaula, y puso-sela en las manos á Don Quixote, diciendo: he aqui, señor, rompidos y desbaratados estos agüeros, que no tienen que ver mas con nuestros sucesos, segun que yo imagino, aunque tonto, que con las nubes de antaño; y, si no me acuerdo mal, he oido decir al Cura de nuestro pueblo que no es de personas cristianas ni discretas mirar en estas niñerías; y aun vuesa merced mismo me lo dixo los dias pasados, dandome á entender que eran tontos aquellos cristianos que miraban en agüeros; y no es menester hacer hincapie en esto, sino pasemos adelante y entremos en nuestra aldea. Llegaron los cazadores, pidieron su liebre, y diosela Don Quixote. Pasaron adelante, y á la entrada del pueblo toparon en un pradecillo rezando al Cura, y al bachiller Carrasco. Y es de saber que Sancho Panza habia echado sobre el Rucio y sobre el lio de las armas, para que sirviese de repostero, la tunica de bocaci pintada de llamas de fuego, que le vistieron en el castillo del Duque la noche que volvio en sí Altisidora: acomodole tambien la coraza en la cabeza, que fue la mas nueva transformacion y adorno con que se vio jamas jumento en el mundo. Fueron luego conocidos los dos del Cura y del Bachiller, que se vinieron á ellos con los brazos abiertos. Apeose Don Quixote y abrazolos estrechamente, y los mochachos, que son linceas no escusados, divisaron la coraza del jumento y acudieron á verle, y decian unos á otros: venid, mochachos, y vereis el asno de Sancho Panza mas galan que Mingo, y la bestia de Don Quixote mas flaca hoy que el primer dia. Finalmente, ro-

deados de mochachos, y acompañados del Cura y del Bachiller, entraron en el pueblo, y se fueron á casa de Don Quixote, y hallaron á la puerta della al Ama y á su Sobrina, á quien ya habian llegado las nuevas de su venida. Ni mas, ni menos se las habian dado á Teresa Panza, muger de Sancho, la qual desgrefñada y medio desnuda, trayendo de la mano á Sanchica su hija, acudio á ver á su marido, y viendole no tan bien adeliñado, como ella se pensaba que habia de estar un Gobernador, le dixo: ¿como venis asi, marido mio, que me parece que venis á pie y despeado, y mas traeis semejanza de desgobernado, que de Gobernador? Calla, Teresa, respondió Sancho, que muchas veces: donde hay éstacas, no hay tocinos, y vamos á nuestra casa, que alla oiras maravillas: dineros traygo, que es lo que importa, ganados por mi industria y sin daño de nadie. Traed vos dineros, mi buen marido, dixo Teresa, y sean ganados por aqui, ó por alli, que como quiera que los hayais ganado, no habreis hecho usanza nueva en el mundo. Abrazó Sanchica á su padre, y preguntole si traia algo, que le estaba esperando como el agua de mayo, y asiendole de un lado del cinto, y su muger de la mano, tirando su hija al Rucio se fueron á su casa, dexando á Don Quixote en la suya en poder de su Sobrina y de su Ama, y en compañía del Cura y del Bachiller.

Don Quixote, sin guardar terminos ni horas, en aquel mismo punto se apartó á solas con el Bachiller y el Cura, y en breves razones les conto su vencimiento, y la obligacion en que habia que-